

## Discurso de aceptación

16 de junio de 2022

### **Steward T. A. Pickett**, galardonado en la categoría de Ecología y Biología de la Conservación (XIV edición)

Miembros de la Presidencia, autoridades, colegas premiados y distinguidos invitados:

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud a la Fundación BBVA por este increíble reconocimiento, pero debo añadir enseguida mi agradecimiento al jurado del premio, y en particular a todos los generosos colegas que escribieron apoyando mi candidatura. Son demasiados para nombrarlos aquí, pero doy mis más sinceras gracias a todos ellos.

Retrotrayéndome en el tiempo, estoy obligado a reconocer a los ancestros y los mentores que me ayudaron a iniciar mi trayectoria: doy las gracias a mi familia por no pensar que la ciencia era una cosa extraña y por su compromiso de varias generaciones con la educación. Los siguientes en la lista son mi profesor de ciencias del instituto, mis dos profesores de biología y un tercer mentor de biología en la secundaria. Recuerdo sus nombres y valoro mucho su estímulo durante estas décadas. A los doctores Jerry y Carol Baskin, de la Universidad de Kentucky, por haberme acogido tan amablemente en su laboratorio y por orientarme en los primeros trabajos que publiqué. Y agradezco a mi tutor de posgrado, el difunto Fakhri Bazzaz, su confianza en mí y el haber creado una comunidad de académicos tan increíble en la Universidad de Illinois, algunos de los cuales siguen siendo mis mejores amigos. Esto me lleva a expresar mi reconocimiento a otras comunidades con las que he tenido el privilegio de investigar. Los dos galardonados con los que comparto este premio, los doctores Lenore Fahrig y Simon Levin, están entre los que contribuyeron a abrirme caminos. No dispongo de todo el tiempo que necesitaría para nombrar a otros colegas importantes, pero debo señalar al Instituto Cary de Estudios de Ecosistemas, la notable organización de investigación privada e independiente que me ha dado el tiempo, el lugar y el estímulo para integrarme en el campo de la ecología y mucho más allá. No me imagino

cómo pudiera haber llegado aquí sin ese entorno intelectual. Gracias también a los expertos y profesionales ajenos a mi disciplina que me han dado la bienvenida ayudándome a explorar las fronteras transdisciplinarias.

La senda científica que me ha traído hasta aquí abarca casi cincuenta años de trabajo conceptual y empírico. La base de todo ese trabajo ha sido mi preocupación por el origen, la estructura y los efectos de la heterogeneidad espacial en los sistemas ecológicos. El trabajo se centró primero en la adaptación de las plantas a entornos sucesionales heterogéneos desde los puntos de vista espacial y temporal. Eso me llevó a explorar la dinámica de parches, un tema en el que Levin y Fahrig han sido importantes guías con su trabajo teórico sobre la conectividad. La primera aplicación práctica de la dinámica de parches sobre la que escribí (junto con John Thompson) fue sobre el diseño de reservas naturales teniendo en cuenta la heterogeneidad tanto espacial como temporal. La visión predominante en aquel momento para la conservación era la de un contexto estático o de equilibrio. El punto de vista contrario condujo a un nuevo paradigma de la dinámica del paisaje, un paradigma de no equilibrio, explícitamente heterogéneo, probabilístico y abierto, que resultó útil para la política y la gestión medioambiental. El siguiente paso fue indagar el papel de la dimensión humana dentro de este nuevo paradigma. Ayudé a crear el enfoque del gradiente urbano-rural, tanto para promover una nueva ciencia de la ecología urbana en Estados Unidos como para fomentar la reflexión desde una perspectiva ecológica sobre los sistemas urbanos como fenómenos regionales, más allá de las ciudades. El enfoque del gradiente urbano-rural se amplió hasta convertirse en una concepción tripartita de la ecología urbana estimulada por el establecimiento del proyecto "Investigación Ecológica a Largo Plazo" del Estudio del Ecosistema de Baltimore: una ecología EN la ciudad, donde la ecología biológica tradicional se traslada a parches verdes de la matriz urbana análogos a los hábitats fuera de las ciudades; una ecología DE la ciudad, que toma todos los lugares de las regiones urbanas como objeto de estudio socioecológico; y, por último, una ecología para o CON la ciudad, que trabaja explícitamente con las comunidades y los responsables administrativos y políticos, contemplando además la ciudad desde la perspectiva de la justicia ambiental. Esta trayectoria conceptual se entrecruza con la crisis del cambio climático en una nueva colaboración que conceptualiza las perturbaciones y los desastres humanos como fenómenos agudos cada vez más recurrentes, vinculados en serie por el legado que los desastres anteriores dejan a los posteriores.

Por supuesto, el trabajo conceptual era puesto en relación con el trabajo empírico y, como era de esperar, cada uno alteraba al otro. Aquí he de recalcar varios hitos: la dinámica experimental de parches en la sucesión; la investigación a largo plazo sobre parcelas permanentes en la sucesión posagrícola, con sus críticas a la conservación incluso de los bosques antiguos; los experimentos sobre la heterogeneidad como gradientes de

estrés o recursos; el primer estudio experimental de los límites entre bosques y campos como zonas funcionales multifactoriales; los datos comparativos sobre los límites ribereños entre los ríos y la sabana de las tierras altas del Parque Nacional Kruger, en Sudáfrica; las nuevas formas de medir la heterogeneidad urbana como producción conjunta de las personas y la naturaleza; y los nuevos estudios de casos para integrar los procesos ecosociales a medida que la urbanización se hace más regional y más global.

El significado personal de recibir este premio tiene varias facetas. Valida algunos enfoques que en el pasado han tendido a ser marginados en la ecología, por ejemplo: 1) el compromiso de conceptualizar la heterogeneidad espacial en la ecología; 2) la aplicación de la heterogeneidad espacial a preocupaciones prácticas, como el diseño de reservas naturales y la conectividad; 3) como concepto puente entre la ecología y el diseño urbano, y 4) como compromiso a largo plazo con la síntesis.

En lo que respecta a la sociología de la ciencia, como afroamericano espero que este premio recuerde a los futuros investigadores entre la gente de color que pueden alcanzar el éxito y la satisfacción en las fronteras del conocimiento. Por último, el apoyo financiero del premio me ayudará a proseguir con mi trabajo después jubilarme, pero, además, apoyaré a asociaciones profesionales que considero de crucial importancia.

Por todo ello estoy extraordinariamente agradecido.